

Biblioteca Nacional

TRATADOS CHILENOS

N.º 104

¿QUE ES LA CONVERSION?

LA HISTORIA DE UN JÓVEN QUE
BUSCABA LA SALVACION Y LA ENCONTRÓ.

Traducido del Ingles

POR LA

SEÑORITA DELFINA MARIA HIDALGO.

(Segunda edicion, sétimo mil).

VALPARAISO:

IMP. DE "LA PATRIA", CALLE DEL ALMENDRO, NÚM. 16.

1887

62/285

5
TRATADOS CHILENOS

N.º 104

¿QUE ES LA CONVERSION?

O

LA HISTORIA DE UN JÓVEN QUE

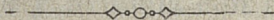
BUSCABA LA SALVACION Y LA ENCONTRÓ.

Traducido del Ingles

POR LA

SEÑORITA DELFINA MARIA HIDALGO.

(Segunda edicion, sétimo mil).



VALPARAISO:

IMP. DE "LA PATRIA", CALLE DEL ALMENDRO, NÚM. 16.

—
1887

¿QUÉ DEBE HACER UN HOMBRE
PARA SER SALVO?

Siendo tan clara e instructiva la siguiente relacion de una conversion, se recomienda a la atencion de todo aquel que anhela y desea la perfecta reconciliacion con Dios por medio del Salvador.

DAVID TRUMBULL.

LA OBEDIENCIA

Y SU

RELACION CON LA DOCTRINA

(Por el Rev. Cárlos Robinson,)

doctor en teología.

Hace muchos años, cuando era jóven en mi ministerio, predicaba yo una vez un sermón basado en la parábola de Isaías capítulo cinco, tomando por la mañana estas palabras del testo: "Y esperaba que llevase uvas;" y por la tarde estas otras: "Y llevó uvas silvestres."

El día siguiente mui temprano una carta fué dejada en mi puerta escrita por mano estraña y firmada con nombre desconocido para mí. El autor, en términos de humilde ansiedad, me decia que se habia encontrado un día en nuestra iglesia. Decia que habia estado durante veintiocho años sin producir mas que uvas silvestres y que necesitaba "vivir me-

jor. Deseaba conocer el camino. Por tanto proponia hacer su presentacion personal la tarde misma del lunes en mi estudio para hablar conmigo si yo creia conveniente esperarle en casa.

La escena se me presenta ahora años despues, con toda exactitud.

Refiriéndome a su carta le pregunté que por qué se habia dirigido a mí; que me dijera lo que le contrariaba y desanimaba en la vida; la manera cómo la cambiaria si pudiera; qué clase de “uvas silvestres” habia producido ántes; y qué clase de buenas uvas deseaba producir.

Relató, pues, su historia en un corto instante; su intelijencia en este jénero de trabajo era singularmente clara y a menudo pintoresca. Al fin no pude ménos que admitir que su vida habia sido pura e inofensiva. Le pregunté porque no tomaba inmediatamente una resolucion franca en una nueva vida, distinta de la antigua en el único particular de la fé penitente en el Señor Jesucristo. Le cité los conocidos textos: “Que dejeis al viejo hombre con sus hechos, y vistais el nuevo hombre que es creado conforme a

Dios en justicia y en santidad de verdad.” A esto respondió que habia doctrinas en el Credo que él pensaba yo creia y predicaba, y las cuales no podia comprender ni aceptar. En seguida le exijí una relacion de ellas.

Con la franqueza mas natural y atrayente demostró algunos obstáculos prominentes que yacian en su camino. Principió por decir que la doctrina de la triple naturaleza de Dios le habia atormentado sobremanera. Repitió el comun enredo de uno y tres. Y cuando me miró como pidiendo la debida esplicacion le dije sencillamente: ¿Es eso todo? Incluyó la cabeza algo confundido y dijo: Yo creía que usted iba a reirse de mí, cuando aparecieran mis obstáculos; todo le parece a usted tan fácil, mas en realidad, este me ha causado sérios temores y graves dificultades. ¿Es eso todo? le pregunté otra vez.—Nó, dijo; no comprendo cómo Dios puede saber todas las cosas ántes que sucedan, aun fijarlas con exactitud y, no obstante, hacen los hombres lo que quieren.

Cuando me miró, esperando una con-

testacion, como yo solamente me limité a repetir la misma pregunta ¿es eso todo? prosiguió con la paradoja de un rescate definitivo; y despues con la infinita condenacion de los malos. En ese instante su mente estaba confundida evidentemente por mi silencio y principió a suplicarme que modificara mi opinion respecto a su debilidad; dijo que probablemente, con una docena de palabras, explicaria yo dificultades como estas, con tanta facilidad que sus obstáculos serian para mí como una frusleria.

Por último guardó silencio. Cuando yo le hice la misma pregunta de ántes ¿Es eso todo? no tuvo nada que agregar; pero de repente dijo:—¿Cree usted que fué realmente una paloma la que descendió sobre la cabeza de Jesucristo cuando fué bautizado?

Le contesté que no sabia nada a ese respecto y que nada podia decirle. Le dije ademas, que, aquellas doctrinas, en vez de ser fáciles para mí o para cualquiera otro, eran realmente las cuestiones mas árduas y profundas.

No pude explicar ni la mas sencilla de

ellas para su comprension. Recuerdo que le dije que esperaba saberlo en algun tiempo, y agregué:—Venga usted si puede dentro de cien años contados desde esta fecha; si para entónces no lo sabe, se lo diré, pues creo que ya yo lo sabré.

Luego comencé a estrecharle suavemente diciéndole que, qué tenían que ver tales doctrinas con su conversion para arrepentirse y creer en el Salvador. Qué cómo podían ellas impedirle de seguir otra clase de vida. ¿Era que el inesplicable misterio en la Trinidad le habia hecho descreído? ¿Era que el bautismo de Cristo le obligaba a producir uvas silvestres? ¿Le impediria Dios por predeterminacion que no tomara una resolucion franca en lo que era bueno y verdadero, aunque algun predicador imprudente le hubiera dicho que estaba elejido para ser condenado? Yo insistí en que debia darse una injénua respuesta a la pregunta de cómo podian impedirle estas cosas y que mostrara la conexion establecida entre las doctrinas y sus propias dilaciones.

Se sentó por un momento reflexivo y sério como un hombre que va a morir.

De improviso se puso de pié e irguiéndose cuánto le fué posible, en un tono de indescriptible terneza y ánimo, con la voz balbuciente por la intensidad de su emoción, y dijo: "Me levantaré e iré a mi Padre!" Estendió sus manos y cojió las mias un instante; y viendo él que no podia decir una sola palabra, ni yo tampoco, se alejó lenta y silenciosamente.

De esta resolucion no se arrepintió jamas. Yo escuché su primera plegaria en público. Tuvo la desgracia de fracasar en ella como yo le habia augurado ántes, es decir, temiendo que eso pudiera suceder. Inmediatamente vino a preguntarme qué debia hacer en seguida, suponiendo que toda esperanza de ser útil habia ya para él terminado. Empero, hizo otrò ensayo, en el cual salió con toda felicidad; y dentro de poco leia el mismo su profesion de fé al ingresar en la iglesia. Me parece que veo su rostro como entónces fueron pintadas en él las muestras de humilde resolucion, y su alegre y sublime gozo en la primera comunión.

Nos separamos. El fué a vivir en el Oeste; aunque después estuvo conmigo

en algunos trabajos en Brooklyn—capaz, inteligente y fiel. Cuando estalló la guerra civil, de la esclavitud contra la Union en Estados Unidos, se enganchó entre los voluntarios. Poco a poco ascendió hasta tener un alto puesto de honor entre ellos. Desde el principio hasta el fin se portó en todo como un oficial cristiano. El fue quien inauguró la primera reunion de oraciones en el ejército del Potomac, a donde le remitimos libros de himnos y tratados. Dos barriles, en los cuales colocó una tabla, formaron su mesa de trabajos y de conferencias. Me escribia con cierto tono humorístico acerca de las dificultades que hallaba en conseguir lámparas, y sus tropiezos en empezar los cantos. La historia de esos años terribles de guerra fué dada gráfica y sumamente vívida en sus frecuentes cartas. Así como aumentaban los peligros, así tambien crecia y brillaba mas su piedad. Batallas tras batallas diezmaron su rejimiento; mas, el sentimiento inefable de confianza en su Salvador Crucificado, el bello, infantil reposo de su fé jamas titubeó.

Finalmente en el último sangriento

asalto de la fortaleza de Wagner, cayó como bueno diciendo: "Está bien, viviré solo algunos minutos; volved, compañeros, a vuestros puestos."

Termino la relacion de esta historia con dos proposiciones, que pueden ayudar a algunos que estén por ensayar la nueva vida de la fé.

1. *La que le encaminó en la verdadera vida fué su resolueion tomada de venir a Dios su Padre.*

Una vez me escribió que al terminar su primera reunion de campaña, otro le pidió consejo, y lo que él habia aprendido le dió: "Le dije que se levantara y fuera a su Padre!"

2. *La regla de esperiencia la encontró en la simple obediencia.*

Durante un período de licencia le pregunté qué se habia hecho de sus dudas, y le recordé sus antiguas y raras preguntas. Ah! las habia olvidado, y me afirmó seriamente que desde aquella noche no habia vuelto a pensar en ellas. Cumpliendo la voluntad del Señor, habia, pues, aprendido la doctrina del Señor.

LA PROMESA.

“Y os daré un corazon nuevo.”

Cuán dulce es la promesa del Eterno
Al pródigo ofrecida ¡grato don!
En tí pondré un espíritu mas tierno,
A tí cambiaré el *nuevo corazon*!

Ven a Jesus! Su proteccion implora,
Recibe de sus manos el remedio,
Y de esa enfermedad que te devora
Serás sanado sin afan ni tédio.

Acepta la promesa! Que ella sea
El faro que ilumine tu existencia,
Que haga en tu mente reanimar la idea,
Y dé tranquilidad a tu conciencia.

Que tu fiel pensamiento desde hoi dia
Se someta a su Rei, a tu Señor,
Pues hallarás consuelo y alegria
De tu espíritu nuevo en su interior!

Tu rostro vuelve con amor al cielo;
Sigue la senda que conduce allá;
Conságrate a tu Dios con santo celó,
El sus paternos brazos te abrirá!

No temas, no, los dardos de la muerte
Mas asegura presto tu perdón;
Adhiérete a la Cruz, y de esta suerte
Vivirás con el *nuevo corazón!*